

**DESCARGO POLITICO ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL DEL  
EAJ/PNV DEL LEHENDAKARI JOSE ANTONIO ARDANZA**

**Bilbao, 10 de febrero de 1996**

Como viene siendo mi costumbre, he puesto a disposición de la Asamblea, con la suficiente antelación, un detallado Descargo de mi gestión al frente del Gobierno a lo largo del último año. En él podréis encontrar un balance de las actuaciones gubernamentales, siguiendo el esquema del Programa de Gobierno para la presente legislatura.

En esta intervención quiero, sin embargo, centrarme en una valoración política del pasado año. Y de los posibles asuntos que merecerían una valoración -tales como las políticas de reactivación económica, el problema del desempleo, el desarrollo del autogobierno, etc.- he querido seleccionar uno, que, por su transcendencia para el País y para el propio Partido, considero necesario someter a vuestra consideración. Me refiero al problema de la violencia y de la pacificación.

Pienso que no hace falta dar razones para justificar esta elección. Porque, si algún asunto ha ocupado aquí, en Euskadi, el discurso político de este año pasado y se ha erigido además en objeto de máxima preocupación social, es precisamente el que acabo de mencionar.

Ahora bien, precisamente por la importancia que quiero conceder al asunto, me gustaría despejar desde el principio dos posibles malentendidos. Quiero, en primer lugar, dejar claro que mis reflexiones pretenden algo más que cubrir el expediente anual de un Descargo rutinario. Porque responden, más bien, a una preocupación sincera por la situación en que, como País y como Partido, nos encontramos.

Y, en segundo lugar, no quiero que mis reflexiones se tomen como una defensa a ultranza de mis propias posiciones personales. Porque las hago con la única intención de abrir una reflexión serena en el Partido, a la que yo quiero contribuir, en mi condición de Lehendakari y de afiliado, con unas primeras consideraciones, que representan una gama de convicciones, opiniones y hasta dudas, que me gustaría someter a vuestra consideración.

Así, pues, con la franqueza que me permite la confidencialidad de esta Asamblea, comenzaré mi aportación de acuerdo con el siguiente esquema:

- I. Trataré de exponer primero, con la mayor objetividad posible, cómo veo yo la evolución de la Izquierda Abertzale a lo largo de este último año.
- II. La segunda parte la dedicaré a presentar una valoración en torno a alguno de los puntos que considero más conflictivos en el momento actual, así como más necesitados de aclaración.
- III. Finalmente, en un tercer apartado, aportaré mi visión personal sobre cuál debería ser la actitud de fondo que habríamos de mantener frente a este asunto tan delicado y tan trascendental para el nacionalismo y para el País.

I. Evolución de la Izquierda Abertzale a lo largo del último año

1. Lo primero que es preciso constatar es que ETA ha logrado transmitir a la sociedad una sensación de renovada **fortaleza** y **eficacia operativa**. No quiero decir que esté en uno de los mejores momentos de su historia. Pero sí que ha superado el desconcierto que produjo en su seno, y en el de toda la Izquierda Abertzale, la caída de Bidart en 1992 y que ha dado muestras de disponer hoy de una capacidad operativa que le permite golpear en puntos estratégicamente sensibles del Estado.

A pesar, pues, de los errores y fallos cometidos, de las caídas sufridas y de las deficiencias organizativas, que sin duda persisten en la Organización, sería engañoso no reconocer que ETA se ha fortalecido a lo largo de los últimos doce meses y, sobre todo, que ha logrado proyectar sobre la sociedad una sensación de considerable fortaleza, aun cuando tal sensación no se corresponda del todo con

la realidad. Los últimos atentados de noviembre y diciembre, y esta misma semana el de Fernando Múgica, junto con el mantenimiento de dos secuestros simultáneos, han contribuido a crear esa sensación en la sociedad.

2. Esa sensación de fortaleza se ha ido extendiendo en la sociedad, no sólo por el aumento del número de atentados en un corto espacio de tiempo, sino también porque, con algunos de los cometidos el pasado año, ETA ha dejado clara su **capacidad desestabilizadora y su decisión de abrir al máximo el abanico de sus posibles objetivos**. Ertzainas, políticos y periodistas han caído bajo su punto de mira. Y, lo que es aún más importante, tales objetivos de la acción terrorista de ETA han sido ya asimilados por todo el MLNV.

Así, desde el enfrentamiento de Loiu en noviembre de 1994, en el que un miembro de ETA murió a manos de un ertzaina de a pie, todo el MLNV ha asimilado que cualquier ertzaina -y no sólo los miembros de ciertos cuerpos especiales- puede ser ya objetivo de ETA. Desde el asesinato de Ordoñez en enero de 1995, todo el MLNV ha asimilado que cualquier político puede ser asesinado. Y desde que aparecieron las primeras amenazas concretas contra periodistas, todo el MLNV ha asimilado el objetivo de los profesionales de la comunicación como uno más entre los objetivos militares de ETA.

Este proceso de asimilación interna ha encontrado obstáculos, que la Izquierda Abertzale ha ido superando a lo largo de 1995 gracias a dos factores: el primero ha consistido en "la vía de los hechos consumados", que es el procedimiento habitual de ETA, y el segundo, en el soporte ideológico prestado a posteriori por KAS. De este modo, las reticencias que en un momento existieron frente a la posibilidad de incluir a estos colectivos entre los objetivos militares de ETA (caso de los ertzainas y de los periodistas) o las críticas internas de algunos atentados (caso de Ordoñez) han quedado ya radicalmente eliminadas de la Izquierda Abertzale. ETA ha dejado así el camino expedito para demostrar, con este nuevo tipo de

atentados, su propia capacidad de desestabilización, sin que ello le cause ya conmoción alguna en su soporte social.

3. ETA parece decidida a explotar esta fortaleza operativa y esta nueva capacidad de desestabilización para demostrar, a propios y extraños, que puede **forzar**, a corto-medio plazo, **la negociación política con el Estado** en las condiciones más favorables para sus intereses. Tal y como se está diciendo últimamente desde KAS, ETA forzará al Estado a negociar, "cuando quiera y como quiera". ETA trata de responder así a dos demandas que coexisten en el MLNV: la de los que quieren que haya pronto una salida negociada al conflicto (presos, familiares y soporte social no favorable a la violencia en sí) y la de los que exigen que la negociación se haga "desde la fortaleza" y no se convierta en una trampa liquidacionista, como, según ellos, amenazó con convertirse la de Argel (sectores más ideologizados y anti-sistema).

4. Para dar respuesta a ambas demandas, el 26 de abril de 1995 ETA dejó claro, para propios y extraños, cuáles son sus **nuevas condiciones para la negociación**, quiénes deben ser **los protagonistas** en cada fase y sobre qué **contenidos** debe versar.

El Comunicado de la fecha citada adquiere así la categoría de "nueva alternativa KAS", tal y como viene definiéndose en papeles internos del MLNV. El Comunicado fue redactado, por tanto, con la intención de erigirse en el eje en torno al cual giren tanto el discurso como la actuación de toda la Izquierda Abertzale. Lo veremos con toda claridad en la inminente campaña electoral. (Vídeo de ETA para la campaña)

De este modo, a lo largo, sobre todo, de estos últimos doce meses, ETA ha logrado cerrar la brecha que se le abrió tras el fracaso de Argel y la debacle de Bidart, y transmitir a todo el MLNV y, en parte, también a toda la sociedad la esencia de su mensaje estratégico, que consistiría, a mi entender, en lo siguiente:

- a) ETA está siempre dispuesta a encontrar una salida al conflicto;
- b) la fortaleza de ETA hace imposible pensar en una salida a través de una victoria policial;
- c) se impone, pues, una salida negociada;
- d) la capacidad desestabilizadora de ETA puede forzar al Estado a negociar cuando ETA quiera y bajo las condiciones que ETA imponga;
- e) ETA ha puesto ya sus condiciones en el Comunicado del 26 de abril de 1995;
- f) sólo falta la respuesta del Estado, que, al negarse a negociar, se hace responsable de la permanencia del conflicto.

5. Ahora bien, este discurso estratégico de ETA ha debido ser **interiorizado y asimilado por todo el MLNV**. Este ha sido el proceso paralelo, que ha ido produciéndose en el entorno civil a lo largo de 1994 y 1995. KAS ha sido la encargada de llevarlo a cabo.

Se trataba, en primer lugar, de poner fin a la disidencia interna, que, a raíz de Argel y de Bidart, había comenzado a cuestionar tanto la viabilidad como la utilidad de la "lucha armada". Os recuerdo, a este respecto, la ya famosa carta de Antxón, en la que la interlocución oficial de ETA llegaba a decir que la persistencia en la "lucha armada" podía dar al traste con todo el proyecto político estratégico de la Izquierda Abertzale. Hoy, sin embargo, tras un período de dudas, vacilaciones y críticas abiertas -años 93, 94 y comienzos del 95-, los críticos y reticentes han sido acallados y han

quedado "autoexcluidos" (Begoña Garmendia, Patxi Zabaleta, Iñigo Iruin, etc.). La "lucha armada" se ha erigido, una vez más, en la clave de bóveda de todo el edificio de la Izquierda Abertzale y en el factor imprescindible y dinamizador de su proyecto político.

En segundo lugar, y para evitar que la disidencia se reprodujera, se trataba de que KAS pasara a controlar a todo el Movimiento, lo cual lo ha logrado en una doble dirección: en el aspecto **organizativo**, mediante el desembarco de KAS en todas las organizaciones de la Izquierda Abertzale (desde la Mesa Nacional hasta los "batzordes" locales), y en el aspecto **ideológico**, mediante el dictado continuo de la ortodoxia a mantener. (Proceso "Karramarro").

Todo este proceso de apiñamiento en torno a la "lucha armada", de control organizativo y de endurecimiento ideológico culminó a lo largo de 1995, con el debate y aprobación de la ponencia **Oldartzen** y la elección de la nueva Mesa Nacional. El resultado ha sido -como ellos mismos reconocen en un documento interno reciente- que "las disidencias no permanecen ya dentro del Movimiento", sino que, "al autoexcluirse, hacen al Movimiento más fuerte, limpio y unido". De este modo -continúa el documento- el Movimiento llegará al proceso negociador "sin fisuras" y como "un bloque monolítico", que es lo que se trataba de conseguir para evitar la frustrante experiencia de Argel.

6. En este proceso ha jugado un papel decisivo la organización juvenil **Jarra**, punta de lanza de KAS y de su ideología. Lo que ha venido en llamarse "violencia callejera" no constituye, como es obvio, un movimiento espontáneo de descontento y protesta juveniles al uso, provocado por los indudables problemas que afectan a la juventud actual. Nos encontramos, más bien, ante un fenómeno impulsado y controlado por un núcleo de jóvenes altamente **ideologizados** y disciplinadamente **organizados**, que persiguen unos objetivos muy concretos y utilizan unos métodos tremendamente expeditivos.

Tal y como ha ido evolucionando, el fenómeno de la violencia juvenil no persigue ya hoy (si es que alguna vez lo hizo) suplir las carencias de ETA y su falta de actividad armada (es evidente que ETA no necesita hoy de tal suplencia), sino que, en una función de complementariedad, se enmarca en la estrategia global que dicta KAS a toda la Izquierda Abertzale y se encamina a la consecución del mismo objetivo común: forzar en la sociedad, mediante el doble proceso de "acumulación de fuerzas" y de intimidación, una demanda generalizada de negociación política entre ETA y el Estado como única salida posible al conflicto.

7. A modo de resumen de este apartado descriptivo, me atrevería a decir que, a lo largo de 1995, KAS ha tratado de configurar en torno a la Izquierda Abertzale un auténtico "**contrapoder**", que, fuertemente aglutinado por la "lucha armada" de ETA, firmemente cohesionado por una rígida ideología de corte rupturista y revolucionario, y férreamente controlado por la propia KAS, pretende abrir una nueva fase de confrontación total con el Estado y sus Instituciones, de modo que éstos se vean forzados a entrar en una negociación política aceptando las condiciones impuestas por la Organización.

A la puesta en marcha y a la visualización de ese estado de "confrontación total" con el Estado deberán contribuir todos los frentes de lucha que actúan en el Movimiento y a los que la dirección de ETA-KAS se encargará de dar sentido de "globalidad". Así, ETA desde el **frente militar**, KAS desde el **frente ideológico**, Herri Batasuna desde el **frente institucional**, presos, Gestoras y Senideak desde el **frente de las cárceles**, Jarrai desde el **frente de la movilización y agitación callejera**, y todas las demás organizaciones desde su correspondientes **frentes sectoriales** (insumisión, ecología, feminismo, euskera, paro, etc.) tratarán de crear en la sociedad la sensación de una confrontación total entre Euskal-Herria y el Estado español con el fin de forzar una salida negociada protagonizada por ETA y los poderes del Estado.

8. A todo esto hay que añadir, sin embargo, que esta orientación que desde el binomio ETA-KAS se ha querido imprimir a toda la Izquierda Abertzale y que ha tenido su culminación a lo largo de 1995, podría no ser ni tan profunda como parece ni tan permanente como sus inspiradores quisieran. Porque, por muy "monolítica" que se nos presente hoy la vanguardia dirigente, el MLNV, tomado en su conjunto, sigue siendo un "conglomerado heterogéneo", en el que, si algo predomina, no es, a mi entender, el componente ideológico revolucionario, sino, más bien, factores de otro tipo, entre los que destaca el elemento de motivación abertzale. Y no resulta probable que en la sociedad vasca actual, con un alto índice de bienestar colectivo y suficientemente estructurada tanto política como socialmente, cale una ideología revolucionaria, que aglutine en torno a sí al 15% de los votantes. Esto lo sabe muy bien la dirección de ETA-KAS y podría ocurrir que esta heterogeneidad se convirtiera en la raíz de la fragilidad de todo el Movimiento, si es que nosotros sabemos manejarla con inteligencia y coherencia. Pero a esto me referiré más adelante.

9. Ahora quiero terminar este apartado con una referencia a nosotros mismos. La evolución que ha venido sufriendo la Izquierda Abertzale en estos últimos tiempos no ha sido rectilínea. Ha experimentado vaivenes y contradicciones, causadas por las tensiones internas que coexisten en el Movimiento y que tienen que ver, en el fondo, con la coexistencia en su seno de tendencias de ideología revolucionaria, de un lado y de radicalismo abertzale, de otro. Estas contradicciones han tenido repercusión también en las actitudes que nuestro Partido ha venido manteniendo en los últimos meses para con la Izquierda Abertzale.

Se han creado así ciertas tensiones entre nosotros, que algunos han querido simplificar como si se tratara de enfrentamientos entre "duros" y "blandos" o entre "dialogantes" e "inmovilistas". Nada más lejos de la realidad. Lo que, a mi entender, ha ocurrido es que, entre nosotros, unos han querido insistir más en las posibilidades de diálogo y acuerdo que existen en un terreno supuestamente compartido, que sería el del "abertzalismo", y otros han tendido a

fijarse en la imposibilidad de encontrar espacios comunes con quienes defienden una ideología claramente revolucionaria y anti-sistema, y utilizan el "abertzalismo" para el proceso de acumulación de fuerzas.

Pienso que hoy, completado ya el proceso de debate en la Izquierda Abertzale y fijada su línea de actuación para el próximo futuro, debería resultarnos más fácil reorientar también nosotros nuestra estrategia hacia ese mundo rupturista y violento. Eso y no otra cosa es lo que me ha movido a abordar este asunto y lo que pretendo dejar aún más claro en las siguientes consideraciones de carácter más valorativo.

## **II. Valoración de algunos puntos conflictivos: diagnóstico, negociación y diálogo.**

La nueva línea de actuación que sin duda se ha impuesto en la Izquierda Abertzale y que yo he tratado de describir hasta aquí, además de ser preocupante de cara al futuro inmediato, nos plantea a nosotros una serie de interrogantes, que deberíamos despejar con la mayor claridad posible. Yo me voy a fijar ahora en tres de ellos, que considero fundamental resolver previamente, si queremos ser capaces de fijar con coherencia nuestras posiciones. Estos tres interrogantes se refieren, el primero, al **diagnóstico** que debemos hacer de la actual Izquierda Abertzale; el segundo, al concepto de **negociación** que ETA-KAS manejan; y el tercero, a la viabilidad y conveniencia de los procesos de **diálogo**.

1. Por lo que se refiere al **diagnóstico**, es decir, a qué es hoy la Izquierda Abertzale o, al menos, a qué quiere hacer hoy de ella el binomio ETA-KAS, me gustaría avanzar las siguientes consideraciones.

Aunque, conocida la historia de ETA, siempre hemos sabido que en ella han convivido tendencias "nacionalistas" e "izquierdistas-revolucionarias", nuestra propensión ha solido ser la de ver en el

MLNV un fenómeno fundamentalmente de "nacionalismo radical", que, al considerar al actual sistema democrático incapaz de dar respuesta a los "derechos nacionales" de Euskal-Herria, justifica y apoya "la lucha armada" como único instrumento válido y legítimo para hacer efectivo el respeto de tales derechos.

Yo creo que, vista la clara deriva que ha ido sufriendo la Izquierda Abertzale en los últimos tiempos, ha llegado la hora de que nos replanteemos seriamente este diagnóstico básico y de que comencemos a hacernos cargo de la realidad tal y como ella misma se nos presenta, en vez de empeñarnos en seguir imaginándola tal y como a nosotros nos gustaría que fuera. Será la única manera de dar también coherencia a nuestras acciones.

Pues bien, a mi entender, el binomio ETA-KAS ha logrado imprimir en todo el MLNV una orientación de corte esencialmente **rupturista, revolucionario y anti-sistema**. En esta orientación, la "cuestión nacional" -léase la reivindicación de la "autodeterminación" o de la "integridad territorial"- se sitúa en el estadio meramente "táctico" del proceso revolucionario, es decir, constituye únicamente la "contradicción principal" que, aquí y ahora, tiene nuestro sistema democrático. En tal estadio táctico, la "cuestión nacional" se ofrece al proceso revolucionario como un objeto de "manipulación ideológica", en tanto en cuanto que es utilizable para el objetivo inmediato de "acumular las fuerzas" de los sectores abertzales y poder avanzar así hacia los auténticos objetivos estratégicos del proyecto, es decir, hacia una Euskadi independiente y socialista en el pleno sentido revolucionario de este último término.

Esto no es una deducción. Es la conclusión inmediata de la lectura de los textos y de la interpretación de los hechos. Y este diagnóstico, que, por increíble que resulte en este rincón de la Europa occidental de finales del siglo XX, creo absolutamente acertado, debe llevarnos también a replantearnos el tema de la negociación.

2. La postura oficial de ETA sobre la **negociación** es la que la Organización hizo pública en el famoso Comunicado del 26 de abril de 1995. No es una postura improvisada. Se redacta después de la frustrada y frustrante experiencia de Argel, tras el desastre y la depresión de Bidart, a raíz de un largo y profundo debate plagado de innumerables contradicciones y hasta de tentaciones "liquidacionistas", y una vez consumado el determinante proceso de Oldartzen. Estamos, pues, ante lo que ellos mismos llaman "la nueva alternativa táctica KAS", un documento para ellos "transcendental e histórico", que recoge la "ortodoxia" del MLNV sobre este punto. Es, pues, preciso que también nosotros le concedamos la importancia que tiene y lo tomemos al pie de la letra.

Pues bien, tomado al pie de la letra, el Comunicado del 26 de abril de 1995 refleja fielmente el planteamiento revolucionario de quienes lo han redactado. No es en absoluto un planteamiento para la resolución del conflicto o del contencioso. Por no ofrecer, ETA ni siquiera ofrece, como contrapartida del proceso negociador, la voluntad de abandonar un día la "lucha armada". Más bien, una vez alcanzados los objetivos tácticos del reconocimiento de la "autodeterminación" y de la "integridad territorial", ETA -tal y como afirma el propio Comunicado-, **"sin abandonar la lucha por la independencia de Euskal-Herria y por una sociedad basada en la justicia social** -expresión que no es sino un eufemismo de una sociedad socialista-, adecuará su iniciativa a la nueva situación en que se encuentre el conflicto".

Es, pues, una "adecuación" de la lucha armada, y no su abandono, lo que ETA ofrece como contrapartida de una negociación, en la que habría alcanzado ya sus objetivos tácticos. Porque, para KAS, la "negociación" no es más que el sustituto táctico de una "insurrección", que hoy, por deseable que fuera en teoría, resulta imposible en la práctica.

Esto es, para mí, lo más alejado de una "alternativa democrática", tal y como ellos tratan de presentarla. Yo creo que nos encontramos, más bien, ante un planteamiento que pretende

legitimar la "lucha armada" e instalarla permanentemente en Euskadi como garantía de la continuidad del proceso revolucionario. Una lectura desapasionada del Comunicado, a mi modo de entender, no da cabida a otra interpretación.

Y no podía ser de otro modo. Si ETA se diera por satisfecha con la consecución de su "alternativa táctica" mediante un proceso negociador, la ideología hoy dominante en el Movimiento la acusaría de "liquidacionista". ETA se encuentra así entrampada en una contradicción interna de la que no puede salir.

De un lado, ETA necesita esgrimir permanentemente la bandera de la negociación para dar satisfacción a aquellos sectores del MLNV que quieren salir del conflicto. Pero, de otro, no puede compartir con el sistema una salida negociada, porque, al asimilar el sistema su alternativa táctica, ETA sabe muy bien que una gran mayoría social que la apoya quedaría integrada en el mismo sistema y el proyecto estratégico de ETA se vendría abajo.

La necesidad de mantener la "lucha armada" como único factor aglutinante y dinamizador del proyecto estratégico se erige de este modo en el obstáculo insalvable, que hace imposible cualquier proceso negociador. Esta es la razón por la que, cada vez que ETA se sienta a una mesa de negociación (Argel) o se aproxima a un proceso negociador (contactos recientes con el Gobierno), alguien de su entramado se encarga de hacer volar el proceso con un bombazo.

Pero prefiero no ser yo quien diga todo esto. Prefiero que sea uno del propio MLNV quien os haga estas reflexiones. He aquí unas afirmaciones de alguien muy cercano a la ideología que se ha hecho dominante en la actual Izquierda Abertzale. Dice así:

"Si viene la negociación, que sea como complemento, pero nunca como solución a todos los problemas, a no ser que queramos dirigirnos a una situación liquidacionista". Y añade: "En caso de

conseguir la alternativa KAS, 180.000 de esos 200.000 pensarán que la revolución está hecha." Porque, "aunque... se lograra la alternativa KAS..., los reformistas se comerían a largo plazo la capitalización política... nuestro movimiento... pensaría que la revolución está más o menos hecha, pero lo cierto es que entonces tendríamos verdaderos problemas para mantener la lucha en la sociedad, para impedir que la sociedad se integrase en el sistema, y tengo claro que surgirían grandes dificultades para llevar adelante nuestro proyecto político".

Pienso que estas palabras se entienden por sí solas y no requieren ningún comentario por mi parte.

3. Esto me lleva a una tercera consideración: nuestros intentos de **diálogo con HB**. Como bien sabéis, todos ellos han terminado siempre con un portazo. No es algo coyuntural. ETA sabe muy bien que tales diálogos, en caso de prosperar, supondrían un torpedo en la línea de flotación de su proyecto y se constituirían en un mecanismo "liquidacionista". En este punto, ETA tiene miedo de sus propias bases, que, en su mayoría, no comparten el proyecto estratégico de la Organización y verían con buenos ojos la consecución de un acuerdo dialogado para salir del conflicto. Esa es también la razón por la que ETA ha acabado siempre torpedeando cualquier diálogo civil entre el PNV y HB. Y ésta es la explicación concreta, para mí y visto a posteriori, de por qué han terminado como han terminado los diálogos iniciados en 1995.

Primero fue en la Conferencia de Elkarri. Ante la desorientación que aquel diálogo múltiple creó en el MLNV, ETA se vio obligada a emitir el Comunicado del 26 de abril de 1995, en el que, como he dicho, dejaba claro ante propios y extraños cuáles son las condiciones para la negociación.

La segunda experiencia fue la de octubre, cuando el Partido se reunió con miembros de la Mesa Nacional para tratar, precisamente, del citado Comunicado. La sorpresa del portazo transmitido al Partido

por carta de la Mesa Nacional tuvo como continuación otro Comunicado de ETA, en el que descalificaba tales diálogos y se remitía de nuevo a las condiciones hechas públicas en el Comunicado de abril.

La conclusión, por tanto, es clara. Mientras la dirección del MLNV persista en sus planteamientos actuales, cualquier intento de diálogo con HB está abocado al fracaso y amenaza con crear confusión y desorientación entre nuestra gente y en la sociedad. Pienso que la experiencia del pasado año nos debería resultar aleccionadora. Los esquemas negociadores de ETA no permiten que alguien del entorno civil, y mucho menos el PNV y HB, le quiten a la organización armada el protagonismo de la negociación. Porque -y esto conviene tenerlo bien claro- lo que para ETA está en juego no es cómo se supera la "lucha armada", sino cómo se legitima su función pasada y futura en la sociedad vasca.

### III. Líneas de actuación futura

Si todo esto es así -y me temo que, por lo que se refiere a la dirección de la actual Izquierda Abertzale, las cosas son poco más o menos así-, la pregunta que ahora se nos plantea es cómo proceder de ahora en adelante. Me limitaré a exponer brevemente algunas ideas generales.

1. Nuestro primer objetivo deberá consistir en **desenmascarar**, ante las propias bases del MLNV y ante toda la sociedad, el auténtico proyecto estratégico de la actual dirección de la Izquierda Abertzale. Su carácter esencialmente revolucionario y anti-sistema, así como su intención manipuladora de la "cuestión nacional", deberán quedar al descubierto. Sería el modo más eficaz de provocar en el MLNV las contradicciones internas necesarias para que el soporte social abertzale del Movimiento comience a cuestionar el proyecto político de la actual dirección y, con él, el sentido y la utilidad de la "lucha armada".

2. Esto tiene implicaciones para todos, pero muy especialmente para nosotros, los nacionalistas. Por lo que a nosotros se refiere, no podemos dar a entender que, si no fuera por la violencia, cabría pensar en un espacio político compartido entre el nacionalismo democrático y la actual Izquierda Abertzale. En primer lugar, porque la violencia es consustancial al proyecto político de la actual Izquierda Abertzale y, en segundo, porque de la actual Izquierda Abertzale -por usar una expresión mía de 1987- nos separan, no sólo los medios, sino también los fines. El sentido de esta afirmación se hace hoy más claro que nunca.

3. Si esto es así, no resulta adecuado, en mi opinión, el intento de buscar espacios compartidos entre nosotros y la actual Izquierda Abertzale, con el fin de dar con lo que ha venido en llamarse una "solución nacionalista" al conflicto. Porque no me parece posible encontrar un espacio compartido con una ideología para la que nuestro máximo de aspiración nacionalista constituye el mínimo de su proyecto y nuestro punto de llegada, su punto de partida. Entre nuestro proyecto y el suyo se interponen dos concepciones incompatibles de la democracia, además del ejercicio ilegítimo de la violencia.

4. Esto nos obliga a resituar la solución del conflicto, no en el terreno del "nacionalismo", sino en el de la "democracia". La idea, por tanto, de "autodeterminación a cambio de paz" no me parece una contribución positiva a la solución del problema, sino, más bien, un discurso con el que estamos colaborando al engaño, toda vez que contribuye a enmascarar, en vez de a denunciar, la manipulación que de la "cuestión nacional" hace la actual Izquierda Abertzale.

En este punto, convendría dar un giro radical a lo que ha sido nuestro pensamiento tradicional y comenzar a ver las cosas del siguiente modo: no existe hoy en ETA-KAS un razonamiento abertzale que conduce al ejercicio de la violencia, sino que existe una violencia, heredada de una situación antidemocrática, que se ve en la

necesidad de generar un razonamiento político para seguir justificando su existencia actual y su permanencia futura. Porque es la "lucha armada", y no el proyecto político, la clave de bóveda que mantiene en pie todo el edificio.

5. En esta misma línea argumental, no resulta inteligente, a mi entender, presentar la última propuesta de negociación de ETA del 26 de abril como un "paso adelante" en la solución del conflicto ni, mucho menos, como una "alternativa democrática, si no fuera por la violencia". Contribuiríamos mucho más -creo yo- al proceso de pacificación, si, en vez de insistir en ese razonamiento, desenmascaráramos lo que realmente contiene la propuesta y que no es otra cosa que la legitimación de la permanencia de la violencia en nuestro País al servicio de un proyecto revolucionario.

En tal sentido, la propuesta del 26 de abril de 1995 es, aparte de otras cosas, **fácticamente inviable**. Concederle visos de viabilidad equivale a alimentar falsas expectativas de solución. Devolvamos, pues, a ETA la responsabilidad de cerrar cualquier vía de solución y no nos atribuyamos a nosotros mismos una responsabilidad que en este caso no tenemos. Quien impide hoy una salida dialogada al conflicto es ETA y la nueva dirección de KAS. Esto tiene que percibirlo nítidamente la base social del MLNV que desea salir de esta situación.

6. Todo esto nos obliga, creo yo, a volver al marco de solución del conflicto que diseñamos en 1988 con el Acuerdo de Ajuria-Enea. Quiero advertir, en este sentido, que no creo en la existencia de un "tercer espacio" equidistante entre el Pacto y el MLNV. Y no creo en ella, entre otras muchas razones de orden ético y democrático, por una razón muy simple de índole puramente pragmática: porque **la actual Izquierda Abertzale no puede permitir que tal espacio exista**.

La estrategia de "confrontación total" con el Estado no puede dejar un espacio ni para la neutralidad ni para la equidistancia. Cuando se abren todos los frentes -tal y como ha hecho la Izquierda

Abertzale-, lo único que hay más allá de la primera línea de fuego es "el enemigo". Eso es lo que la Izquierda Abertzale ha hecho con todo aquel que ha pretendido situarse en ese supuesto "tercer espacio", sea éste Elkarri o el PNV: convertirlo en enemigo. Porque, para la Izquierda Abertzale, "enemigo" es todo aquel que se alinea, incluso desde el nacionalismo, con la "concepción de democracia" que sustenta al actual Estado burgués, sea español, francés o vasco.

7. Volver al Acuerdo de Ajuria-Enea no significa olvidar todo lo que ha venido ocurriendo, desde el 12 de enero de 1988, entre los Partidos democráticos. Todo lo contrario. Significa someter a un examen sincero y crítico todos los incumplimientos, todas las discrepancias y todas las deficiencias. Pero significa también recuperar un diagnóstico común y una estrategia compartida, que yo, visto cómo se han desarrollado las cosas, considero que fueron y son absolutamente acertados.

Absolutamente acertada fue, sobre todo, la decisión que entonces tomamos de **desvincular** la violencia de cualquier proyecto político democrático. Y de desvincularla en los dos niveles: en el de las causas y en el de las soluciones. Hoy, vista la evolución de la Izquierda Abertzale, esta decisión aparece más acertada que nunca.

Así, por lo que a nosotros respecta, deberíamos evitar caer en una doble tentación. De un lado, no deberíamos atribuir **la causa** de la actual violencia de ETA-KAS a una supuesta imposibilidad de hacer viables los "derechos nacionales" de Euskadi en el actual sistema democrático. Esto sería caer en la manipulación táctica de ETA-KAS. La actual "lucha armada" de ETA hunde, más bien, sus raíces en un planteamiento estratégico de carácter revolucionario y anti-sistema.

De otro lado, aclarada la causa de la "lucha armada", no deberíamos condicionar nuestro propio proyecto nacionalista, de modo que pueda ofrecerse, en un momento dado, como solución a la violencia de ETA. Mientras la actual dirección de ETA-KAS siga imponiendo su ideología a todo el Movimiento, nuestros

planteamientos nacionalistas, por radicales que se hicieren, no van a servir para convencer a ETA-KAS de la inutilidad de la "lucha armada" ni de la necesidad de su abandono. Son otros los esquemas que maneja la actual cúpula dirigente.

Nuestro proyecto nacionalista debe mantenerse, en consecuencia, autónomo respecto de la violencia. Defendemos lo que defendemos al margen de ella. Lo contrario equivaldría a permitir que la violencia contaminara nuestro proyecto.

Pero, al mismo tiempo, tampoco podemos permitir que nadie, desde la democracia, descalifique nuestro proyecto nacionalista, poniéndolo en relación con la violencia como inductor de ella o como obstáculo para su resolución. Todos, y no sólo nosotros, tendremos que resituar el problema de la violencia y su solución en el terreno de la democracia y sólo de la democracia. Y situarlo en este terreno quiere decir, entre otras cosas, que todos estamos siempre dispuestos a abrir los cauces democráticos necesarios para que la voluntad de la ciudadanía vasca, legítimamente expresada, sea respetada por todos y encuentre aplicación en el ordenamiento jurídico de cada momento. Sin mirar nunca de reojo, ni por un lado ni por otro, hacia la violencia.

Por otra parte, creo que sería necesario reexaminar también nuestro discurso político como Partido en lo que hace referencia a la "eficacia policial" y a su relación con el proceso de pacificación. Nuestro discurso político suele concentrarse, casi en exclusiva, en los aspectos más "políticos" del proceso, tales como el origen de la violencia, las condiciones para iniciar el diálogo y alcanzar un final dialogado, los escenarios finales, etc. No hemos incorporado todavía a nuestro discurso político, sin duda por ciertos traumas y complejos del pasado, la función positiva que la acción policial puede y debe desempeñar en el proceso. Pensamos que la Policía persigue y reprime la violencia, pero que no aporta nada a la pacificación. Los peligros de este discurso son numerosos. Uno de ellos es -y no el menor- que nuestra Ertzaintza se sienta políticamente desamparada en su labor y no valore en positivo su aportación a la paz.

Nos encontramos, sin embargo, con dos hechos, que nos debían hacer reflexionar. De un lado, la sociedad ha comenzado a ver en el fenómeno de la violencia de ETA y del vandalismo callejero que la complementa una cuestión fundamentalmente de orden público y de seguridad ciudadana. La demanda de "ley y orden", de eficacia policial y de rigor judicial, se está haciendo preponderante sobre cualquier otra.

De otro lado, nunca la Izquierda Abertzale se ha encontrado tan débil como a raíz del éxito policial de Bidart. La crisis les condujo incluso a cuestionarse la viabilidad y la utilidad de la "lucha armada".

Pienso, pues, que sería necesario que incorporáramos a nuestro discurso político de Partido, decididamente y sin complejos, la función auténticamente pacificadora de la Ertzaintza. En primer lugar, porque ésta necesita del amparo político y social para ejercer su función con eficacia y con moral alta en un momento especialmente difícil para ella. En segundo lugar, porque debemos evitar a toda costa el riesgo de que alguien, despreciada la labor de la Ertzaintza, busque salidas revanchistas y extrainstitucionales a la situación. Y, en tercer lugar, porque es un hecho que la eficacia policial, además de garantizar la imprescindible seguridad ciudadana, debilita la confianza que resulta imprescindible para mantener la "lucha armada" y pone en crisis el convencimiento sobre su viabilidad y utilidad.

Se trataría, pues, de conseguir atajar el problema desde las dos vertientes que considero fundamentales. De un lado, desde la vertiente de un discurso político, mantenido y coherente, que deslegitime radicalmente la violencia como inviable, antidemocrática e inútil, y rompa el numantimismo de la Izquierda Abertzale desde abajo, es decir, desde sus propias **bases sociales**. Y, de otro, desde la vertiente de la eficacia policial, que logre golpear las estructuras operativas de la Organización e introduzca la crisis en la misma **cúpula militar**. Ambas vertientes han de quedar además incorporadas a un discurso político que, desde la más radical coherencia

democrática, defienda siempre el respeto de la voluntad popular, legítimamente expresada, sin impedir nunca en la práctica su efectiva aplicación. Todo esto es también Acuerdo de Ajuria-Enea.

Pero no quiero entrar ahora en una exposición detallada de cómo recuperar el Acuerdo y de cómo volver a hacerlo operativo. Todos sabemos ya, a estas alturas, cuál es la profundidad de las discrepancias que nos separan. Para superarlas, tenemos previsto un proceso de reuniones en un clima de mayor serenidad que el actual, después de las elecciones. Lo único que yo quiero decir en este momento es que, si no entramos en ese proceso con una disposición abierta a la autocrítica, y nos adentramos en él sólo desde el reproche a las posiciones del otro, poco habremos avanzado.

\*\*\*\*\*

En las reflexiones que he querido compartir con vosotros en esta Asamblea, he pretendido poner mi grano de arena, provocando una reflexión en el seno del Partido. Sé que muchas de mis ideas merecerán correcciones, matizaciones y hasta contraargumentaciones. Quizá no sea hoy el día ni sea éste el foro más adecuados para hacerlo. Pero creo que es necesario que encontremos el momento y el lugar adecuados para llevar adelante entre nosotros un debate sincero y profundo sobre este asunto de la pacificación.

En él nos estamos jugando mucho como País y como Partido. Porque, querámoslo o no, mientras persista la violencia en nuestro País, nuestro discurso y nuestra acción políticas van a verse seriamente mediatizados y condicionados. Y, si en este asunto tan transcendental no acertamos, acabaremos sufriendo pérdidas irreparables. En todos los órdenes. En el humano, en el ético, en el democrático e, incluso, en el del respaldo social. De nosotros, como Partido nacionalista, depende en gran medida la pacificación del País. Pero de la pacificación del País va a depender también, en gran medida, nuestro futuro como Partido. Hacerlo bien o hacerlo mal no

nos va a resultar indiferente. Desde esta preocupación os he dicho hoy lo que os he dicho.

Pero, dicho todo esto, tampoco quiero que mi preocupación se entienda como desesperanza. Por duro que sea el momento actual, ETA no tiene hoy la fortaleza de los años 80. Y la Izquierda Abertzale, por su parte, es un gigante con los pies de barro. Su "monolitismo" es pura apariencia, porque no cuenta con un proyecto político compartido por todo el Movimiento. Su fortaleza depende, en última instancia, de la fortaleza de ETA. Lo hemos visto a raíz de la crisis que se les produjo tras la caída de Bidart.

Si nosotros logramos, por nuestra parte, recuperar una estrategia democrática unitaria y coherente, que habrá de pasar necesariamente por la legitimación del Estado de derecho, notablemente debilitado en los últimos tiempos, por la capacidad del sistema democrático para dar respuesta a las demandas mayoritarias de la ciudadanía, por el compromiso ético y cívico de la sociedad y por la eficacia policial de nuestra Ertzaintza, basada en la profesionalidad y el respeto a la legalidad, estoy seguro de que vamos a ser capaces de ofrecer a este grave problema una solución dialogada, que abra las puertas a la definitiva reconciliación de nuestra sociedad.

Porque todo lo que he dicho hoy aquí no es, en absoluto, un alegato contra el diálogo ni contra el final dialogado. Todo lo contrario. Pretende ser una estrategia precisamente para hacer posible en su momento un diálogo eficaz y operativo, que conduzca a la solución del conflicto.

Pero, dejada clara esta disposición al diálogo, lo que la actual estrategia de ETA-KAS nos debe obligar a preguntarnos es cuál es el momento oportuno para dialogar, sobre qué contenidos y entre quiénes. A esta pregunta mi respuesta sería que "hay un tiempo para hablar y hay otro tiempo para callar". Pues bien, el momento actual es, a mi entender, un momento para callar.

Y, en cualquier caso, lo que está claro es que, cuando haya que hablar, habrá que hacerlo con suma discreción, de interlocutor a interlocutor, sin pregonar nuestro diálogo ni sus contenidos a los cuatro vientos. Porque lo contrario sólo conduciría a abortar un diálogo realmente operativo y a crear confusión dentro de casa y en toda la sociedad.